

Mondragón 9 de Diciembre de 1961  
Sra. Dña. Ma. de los Angeles Pozuelo  
VALLADOLID

Muy estimada Dña. Angeles:

Acabo de ller la suya del 6 del corriente y tengo que alentarla a que siga llevando con dignidad la cruz de la vida por Dios y por sus hijos dejando a su propia persona en segundo término como hacen todos los buenos padres o madres y tenga la seguridad de que Dios la bendecirá.

En cuanto a la cuestión que me planteo sobre la determinación para trabajar y ganar la vida por el propio esfuerzo, es algo que no le puedo decir que lo haga ni que no lo haga, ya que tiene Ud. perfecto derecho a ello, pero debe tener en cuenta las dificultades reales que puede entrañar tal decisión a largo plazo. Cree Ud. que con esa trayectoria puede ayudar más a los suyos al propio tiempo que significa para Ud. una verdadera liberación interior y una paz? Si tales circunstancias pudieran darse de verdad, nadie osaría desaconsejarle, pero sería preciso examinar todo más a fondo para no llevarse por una ilusión un tanto pasajera. Ud. se conoce a si misma, conoce la profundidad y constancia de sus sentimientos: mire a ellos más que a lo que en su derredor pudiera suceder o a lo que desde fuera pudiera estar influyendo en su ánimo. Ya sabe que los influjos extraños, los que proceden también de circunstancias más o menos pasajeras, no DEBEN SERVIRLE DE GUIA EN ESTOS MOMENTOS. Ud. oigase a si misma, comprendase a si misma, pliegúese a sus exigencias íntimas, a las de su conciencia, que en definitiva es su ley y es la ley de Dios prácticamente.

Tal vez al darle la precedente orientación he tenido muy presente que está Ud. muy afectada por lo que haga o deje de hacer él: creo que más que lo que haga o merezca él, debe tener Ud. en cuenta lo que puede Ud. hacer y merecer delante de Dios. Respeto de él debe considerar siempre si es caso lo mucho que puede hacer Ud. para su bien sin ser correspondida ni compensada en este mundo. Esta postura tiene que ser de repercusiones inevitables en la educación y formación de sus hijos. Es como si Ud. hubiera renunciado a su felicidad y bienestar por la de otros: eso solo cabe hacer por Dios: lo demás sería un absurdo.

Le he encomendado de una manera particular y muy especialme te ayer Día de la Inmaculada le tuve muy presente en la Santa Misa.

Muy afectuosamente le saluda suyo

en Cto.